



# Las pensiones, otra vez

Darío Ibarra

**La agenda del primer mandatario sigue ocupada.** Un tema del que se seguirá hablando no en los próximos meses, sino décadas, es el de las **pensiones**. No lo hemos logrado resolver y es poco probable que la posible reforma que se avecina lo logre. El tema tiene múltiples aristas, como un diamante que tiene muchas caras. El tema debe estudiarse con seriedad, bajo diversos puntos de vista, no sólo **el legal, económico o actuarial**, son muchos los elementos a discutir y deben analizarse cuidadosamente antes de realizar cualquier reforma, de otro modo sólo estaremos “pateando” el problema y legándolo a futuras generaciones como se ha venido haciendo por décadas.

El sistema previo a las afores no funcionó en gran medida porque los supuestos bajo los que se creó, cambiaron: la expectativa de vida en años de la población se incrementó y la proporción **jubilados** entre trabajadores activos se redujo y sigue disminuyendo: cada vez hay menos trabajadores activos por cada jubilado. A este paso en algún momento habrá insolvencia del sistema. Por si fuera poco, a finales del milenio pasado el **IMSS** no tenía las reservas que debería tener. No se sabe con certeza en qué se utilizaron dichos fondos. Pudieron utilizarse para construir teatros o espacios deportivos propiedad del instituto, apoyar campañas políticas, o bien pudo ser saqueado por los administradores de hace décadas. Corresponde a la cámara de diputados, a través de la **Auditoría Superior de la Federación**, determinar las causas de la pérdida de esos fondos que derivó en una crisis financiera de la Institución.

El sistema se reformó poco antes del fin del milenio. Con ello se creó el sistema de **afores** y se nos hizo creer que los trabajadores por fin serían dueños de algo: de un fondo individual que se invertiría en el sector financiero, que haría crecer su cuenta y que, con esto, se



lograría el objetivo supremo de la vieja escuela marxista: que los trabadores fueran dueños del capital. Adicionalmente, se consideró que así **los políticos en turno tendrían las manos atadas** ante la tentación de un fondo de ahorro para el retiro propiedad de millones de trabajadores, pero administrado por una entidad pública: el **IMSS**. La privatización del sistema y la creación de las afores se vendió como la fórmula mágica para acabar con este problema de una vez por todas.

Pero las cosas comenzaron mal. En sus inicios las afores podrían cobrar comisiones por tres conceptos: **sobre saldo, sobre aportación y sobre rendimiento**. Así es: podrían **cobrar comisiones** que eran escandalosamente altas sobre diversos conceptos que confundían al común de los trabajadores y que además constituían un mercado cautivo. De hecho, si un trabajador no elige afore, la Consar se la asigna, en su mayoría administrada por la banca múltiple. Negocio redondo para las afores. Bajo este modelo, las afores cobran comisión apenas cae el recurso del trabajador. No hay pierde. Los rendimientos dependen de los altibajos del mercado. Por lo tanto, si los mercados suben, las afores pueden decir: “ganamos”, pero si pierden, dicen: “perdiste”.

El mercado de afores está llegando a su madurez. Los trabajadores están encontrando que sus fondos no son suficientes para tener una **pensión decorosa** y la tabla salvadora es la pensión mínima garantizada, con cargo al IMSS. Nuevamente: las afores ya hicieron su agosto, pero al final quien termina pagando es el sector público a través del IMSS. En pocas palabras, las afores han significado una perversa transferencia de millones de trabajadores hacia el sector financiero. Es un claro ejemplo de que, de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno.



La pensión universal a los adultos mayores se ha constituido como un pilar para **millones de adultos de la tercera edad**. El único requisito para obtenerla es ser mexicano y tener más de 65 años. Esta pensión se ha convertido en la única fuente de ingreso para millones de ancianos y un complemento para aquellos que tienen la fortuna de tener otra pensión. En muchos casos se ha convertido en la única fuente de ingresos de los adultos mayores. Lo increíble que hasta el actual gobierno se haya universalizado. Su éxito en términos de bienestar y político es incuestionable: incluso la candidata de la oposición se ha pronunciado por continuar con el programa.

A pesar de lo positivo que pueda sonar, hay una pregunta: ¿Es sostenible financieramente en el largo plazo? Lo más probable es que no. Lo que ocurrirá tarde o temprano es que la deuda pública deberá crecer para poder continuar con la pensión universal de cada vez mayor cantidad de adultos mayores. A pesar de ello, en las últimas décadas se han rescatado a **empresas privadas**: ingenios azucareros, carreteras, aerolíneas, bancos. ¿No hay espacio para rescatar a los sistemas de pensiones? ¿A algunos empresarios sí, pero a millones de adultos mayores no?

*Docente de la maestría en Economía, FES-Aragón-UNAM y UDLAP  
Jenkins Graduate School*